

Así se hizo en 6 de Diciembre de 1572 ante el promotor fiscal y demás oficiales del Santo Oficio, anatematizando Damian de Goes la herejía, y prometiendo ser obediente siempre al Papa Gregorio XIII y á sus sucesores, perseguir á los herejes y delatar lo que de ellos supiere á la Inquisición.

Fray Francisco Pereira, superior del monasterio de Batalha, y fray Antolin Nogueira, dan fé, en 16 de Diciembre, de haber recibido al reo de manos de los comisarios del Santo Oficio, para someterle á perpétua penitencia en dicho convento.

No hay que tomar al pié de la letra estas cárceles perpétuas: que no era tanto el rigor de la Inquisición como se supone. La penitencia de Damian de Goes duró muy poco. Bien pronto fué absuelto del todo, y volvió á su casa y familia. No se sabe con certeza cuándo ni cómo murió. Segun unos, de un accidente apoplético; segun otros, asesinado por sus criados¹, que querian robarle. Benito Arias Montano le dedicó este elogio:

*Gentis Thucydides enarrat gesta Pelasgae,
Romana claret Livius in historia.
Hic alia ut tacetam sera data scripta senecta,
Ælioum accepit nomen ab historia.*

No se vuelve á hablar de Reforma en Portugal en todo el siglo XVI.

¹ «Tandem in libera custodia domus atque urbis versans, domi suae mortuus repertus est, sive apoplectico correptus morbo, sive a furacibus suffocatus famulis, incertum.» (Andrés Scoto, en la biografía ya citada, que precede á los opúsculos de Damian en la *Hispania Illustrata*, y en la reimpression de Coímbra.)

CAPÍTULO IV

PROTESTANTES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI.— JUAN DE VALDÉS

I. Noticias de Juan de Valdés antes de su estancia en Nápoles. Relaciones con Erasmo y Sepúlveda. *Diálogo de Mercurio y Caron*.—II. Valdés en Italia. Relaciones con Sepúlveda. Residencia en Nápoles. *Diálogo de la Lengua*.—III. Propaganda herética de Juan de Valdés en Nápoles. Sus principales discípulos y secaces. Sus obras religiosas: *Alfabeto cristiano*, *Comentarios á las epístolas de San Pablo*, etc.—IV. *Las Consideraciones divinas*. Exposición y síntesis de las doctrinas de Valdés. Noticia de otras obras que se le han atribuido.

I.—NOTICIAS DE JUAN DE VALDÉS ANTES DE SU ESTANCIA EN NÁPOLES.—RELACIONES CON ERASMO Y SEPÚLVEDA.—«DIÁLOGO DE MERCURIO Y CARON.»



OBRE el primer período de la vida de Juan de Valdés quedan pocos y oscuros datos, y las estimables investigaciones de D. Pedro J. Pidal, D. Luis Usóz, Benjamin B. Wiffen, Eduardo Boehmer, Eugenio Stern y D. Fermin Caballero¹, no han logrado disipar del todo esta oscuridad.

Juan de Valdés, en el *Diálogo de la Lengua*, se dice castellano, criado en el reino de Toledo y en la *Mancha de Aragon*, y paisano de moscen Diego de Valera (págs. 8, 35, 79, 131 y 188 de la reimpression de Usóz): por consiguiente, natural de Cuenca, donde era regidor *perpé-*

¹ Pidal: *De Juan de Valdés y si es autor del «Diálogo de la Lengua»* (artículo publicado en la *Revista Hispano-Americana*, Madrid, 1848, entrega primera, y en la *Antología Española de Ocho* (D. Cárlos), Madrid, 1861.)

Usóz: prólogos é ilustraciones á los tomos IV, IX, X, XI, XV, XVI y XVII de los *Reformistas antiguos españoles*, y al *Diálogo de la Lengua*, impreso por separado.

Wiffen: *Life and writings of Juan de Valdés, otherwise Valdesio, Spanish reformer in the six-*

fuo su padre D. Ferrando de Valdés. Confesion de parte releva de prueba, y ninguna razon tuvo, por tanto, el abate Pier Antonio Serrasi, ilustrador de las obras de Castiglione, para llamarle catalan, ni ménos el arquitecto Mateo Lopez, autor de una historia manuscrita de Cuenca ó apuntamientos para escribirla que posee el Sr. Yangos, para negar que allí hubiese nacido, siguiéndole en esto don Adolfo de Castro sólo por haber sabido que en Cuenca no se hallaba la partida bautismal del famoso hereje: como si esto tuviera algo de extraño, cuando ninguna de las parroquias de aquella ciudad conserva libros anteriores al año 1510, y áun son raras en toda Castilla las que alcanzan, ni con mucho, á esa fecha.

Era hermano de Alfonso de Valdés, como claramente resulta de las cartas de Erasmo y Sepúlveda, y lo advierto porque hasta de esto se dudaba en 1848 y 52, cuando Pidal y Adolfo de Castro escribieron. La única cuestion es si fueron, ó no, hermanos mellizos. Usó y sus amigos y colaboradores Wiffen y Boehmer dicen que sí, fundados en estas palabras de Erasmo (carta á Juan, de 21 de Marzo de 1529): «*Quando quidem ego vos tam GEMELLOS pro unico habeo, non pro duobus*». Don Fermin Caballero entiende el gemelos en el sentido de parecidos ó semejantes, y por diversos indicios se mueve á creer que Juan era el menor. El lector juzgará lo que guste, ya que no hay bastantes datos

15th century..... London, Bernard Quaritch..... 1865. (XIII-590 págs. en 4.º) En la 199 empieza la traduccion de las *Consideraciones divinas*, por John T. Betts, que llena lo restante del volumen. En esta obra refundió Wiffen otros estudios suyos anteriores sobre Valdés, especialmente uno publicado en el *British Friend* (1846).

Boehmer: *Cenni biografici sul fratello Giovanni e Alfonso di Valdesio, 1861*. En su edicion italiana de las *Consideraciones divinas* (Halle, de Salonia, 1860), págs. 477 á 604.

—Otra biografía alemana, con nuevos datos, en la traduccion de las *Consideraciones divinas* hecha por la mujer del Dr. Boehmer (*Hundertundsehn Göttliche Betrachtungen*..... Halle, de Salonia, 1870), págs. 369 á 380.

—Otra en la *Enciclopedia de Herzog*.

—*Bibliotheca Wiffeniana. Spanish Reformers of two centuries. from 1520. Their lives and writings, according to the late Benjamin B. Wiffen's Plan, and with the use of his materials, described by Edward Boehmer*..... First volume..... Strasburg, Karl Trübner, 1874. (Págs. 67 á 130.)

Stern (Eugène): *Alfonso et Juan de Valdes. Thèse présentée à la Faculté de Theologie protestante de Strasbourg et soutenue publiquement le 27 Novembre 1869 pour obtenir le grade de Bachelier en Theologie*. (Hay un artículo de Maurenbrecher, profesor de Strasburgo, sobre esta disertacion en el *Histor. Zeitschrift*, de Sybel, 1870, Heft. 3, págs. 159 y 160.)

Caballero (D. Fermin): *Conquenses ilustres*..... Tomo IV, Alfonso y Juan de Valdés. Madrid, oficina tipográfica del Hospicio, 1875. (En 4.º: XII-287 págs.)

Después de estos fundamentales trabajos sería escusado traer á cuento las breves ó inseguras noticias de Saná (*Bibliotheca Antitrinitariorum*), excepto para un punto que tocaré despues; Nicolás Antonio, Pedro Bayle (*Dictionnaire historique et critique*..... Amsterdam, 1730), Moreri, Llorente, M^{re} Crie, Adolfo de Castro, Campan (en los apéndices á las *Memorias de Enríquez*), Guardia, etc., etc.

Después de escrito este capítulo llegá á mis manos un nuevo y no despreciable estudio, obra de un protestante español moderno. Títulase: *Alfonso et Juan de Valdés, leur vie et leurs écrits religieux. Étude historique par Manuel Carrasco. Génève, imp. Schuchardt, 1880*.

para sentenciar en pró ni en contra. Como quiera, la significacion primera y más recta de gemelos es mellizos, sin duda alguna.

De los estudios de Juan nada se sabe. Créese que cursó, quizá derecho, en la Universidad complutense, siendo muchos los autores que le califican de jurisconsulto. Como no hay registros de matricula de aquella fecha, nada puede decirse de esto con certeza, y si sólo, porque de sus obras se deduce, que se habia aplicado mucho á estudios de humanidades, sobresaliendo en las lenguas latina y griega, así como en la castellana, que manejó cual maestro. No consta que en esta primera época manifestase inclinaciones teológicas ni políticas. Al contrario de su hermano, que vivió siempre ocupado en altos destinos, de Juan sólo consta, por testimonio propio, que fué diez años *andante en corte*, y dado á la leccion de libros de caballerías ¹, que debió entremezclar con otras de mejor gusto, sobre todo con la de Luciano, de quien parece muy aficionado, y en cuyas obras aprendió el tono y manera del diálogo ². Francisco de Enzinas, que conoció y trató á los dos hermanos, asegura que Juan fué *muy bien educado (praectare instructus)* en la escuela de Alfonso (*in disciplina fraterna*) ³; pero tengo para mí que alude, no á enseñanza de letras (que tambien pudo haberla), sino á las ideas reformistas que hubo de inocularle.

Además de las lenguas clásicas, supo Juan de Valdés el hebreo, hasta el punto de traducir de la lengua santa los Psalmos, como del griego las epístolas de San Pablo.

Por medio de su hermano Alfonso entró en relaciones con Erasmo, que en 1.º de Marzo de 1528 le escribe animándole á continuar en sus estudios de artes liberales, y felicitándole porque *enriquece su ánimo, nacido para la virtud, con todo linaje de ornamentos* ⁴. En 21 de Marzo del año siguiente le dá el parabien por haber salido incólume

1 «Márcio: ¿Habéislo vos leído?—Valdés: Si que los he leído.—Márcio: ¿Todos?—Valdés: Todos.—Márcio: ¿Cómo es posible?—Valdés: Diez años, los mejores de mi vida, que gasté en palacios y cortes, no me empleé en ejercicio más virtuoso que en leer estas mentiras, en las cuales tomaba tanto sabor que me comía las manos tras ellas; y mirad qué cosa es tener el gusto estragado, que si tomaba un libro en la mano de los romanizados de latin, que son de historia verdadera, ó que á lo ménos son tenidos por tales, no podía acabar conmigo de leerlos.» (*Diálogo de la Lengua*.)

2 Son de Luciano casi todos los ejemplos griegos que trae en el *Diálogo de la Lengua*.

3 *Mémoires*..... (Edicion Campan, tomo II, pág. 134.)

4 «Tantum officiorum in me contulit et confert germanus tuus Alphonsus Valdesius, ut amare debeam quidquid quocumque modo ad illum pertinet. Tu vero, ut audio, sic illum referes et corporis specie et ingenii dextertate ut non duo gemelli, sed idem prorsus homo videri possitis. Itaque aequissimum arbitror ut ambo pari prosequar amore. Audio te deditum liberalibus disciplinis, ut istam indolem virtuti nam omni genere ornamentorum excolias.» (Basilea, 1.º de Marzo de 1528.) (*Obras de Erasmo*, tomo III, parte I, col. 1,064, y en la obra de D. Fermin, pág. 452.)

de tantas molestias y peligros (¿qué peligros serian éstos?); le dice que tenga por propias las cartas á su hermano, pues «os considero (dice) como una sola persona, no como dos»; encamia el ánimo franco y sencillo de Juan; se queja de los muchos tábanos ó émulos que tiene en España, y huélgase de que sus amigos unan la piedad cristiana con el estudio de las letras, al revés de lo que hacen los italianos¹. Aún hay otra carta de Erasmo á Juan², casi insignificante, reducida á ponderarle lo mucho que debe á la buena amistad de su hermano.

En 1527 escribió éste su *Diálogo de Lactancio y un arcediano*, en son de defender al emperador sobre lo del saco de Roma. Es opinion corriente y verosímil, aunque sería muy difícil razonarla, que este *Diálogo*, antes de imprimirse, pasó por la correccion y lima de Juan. Poco despues, en 1528, hubo de componerse el *Diálogo de Mercurio y Caron*, que anda siempre unido al de *Lactancio* en las ediciones góticas. La paternidad de este *Diálogo* se ha adjudicado *exclusivamente* á Juan, quizá un poco de ligero. En el estilo no hay gran diferencia entre el *Lactancio* y el *Mercurio*; las ideas son casi las mismas, y lo muy enterado que el autor se muestra de los negocios de la cancellería imperial y de los propósitos del emperador, los documentos oficiales que á la letra transcribe, el amor cuasi doméstico con que habla de Cárlos V, todo esto induce á suponer una activa colaboración de Alfonso en el *Diálogo*, á lo ménos para apuntar ideas y suministrar materiales. Por lo demás, D. Bartolomé J. Gallardo dice terminantemente en un apunte inédito, que «Juan de Valdés compuso el *Diálogo de Mercurio y Caron*, segun resulta de documentos que vi el año 1820 en los papeles del Archivo de la Inquisicion General».

No se opone tan autorizado testimonio á tener, como yo tengo, el *Diálogo* por obra colectiva de los dos hermanos³.

¹ «Ut mihi permolestum fuit Valdesium meum tot molestiis ac periculis agitatum esse, ita magnam voluptatem attulit, quod ex tuis literis cognovi, te incolumem ex isto naufragio evasisse. Jam non mediocriter me discruciat vestram Hispaniam tot affligi malis. Trinam autem quando Deus monarcharum animos ad pacis amorem convertat.... Quod epistolium, sic neglecte scriptum, inter tua precipua xxiij. reponis, ego vicissim istum tuum candidum et amicum animum pluris facio, mi Johannes, quam ut inter gemmas meas velim reponere, sed in pectoris mei scrinio reconditum usque serrabo.... Tibi tuisque similibus omnibus ex animo gratulor, qui studia conatusque vestros omnes in hoc confertis, ut cum elegantia litterarum pietatis christianae sinceritatem copuletis, quod apud Italos antehac a non ita multis tentatum videmus. Quia enim est eruditio si absit pietas» (Basilea, Abril de 1529). (*Obras de Erasmo*, tomo III, parte II, col. 1165, y *Caballero, Los Valdés*, pág. 429.)

² La fecha es de Friburgo, 13 de Enero de 1530. (Tomo III, parte II, col. 1262, y *Caballero, Los Valdés*, pág. 440.)

³ La primera edicion parece ser de 1529, aunque no tiene fecha: en 8.^o, gótica, 73 hojas, inclusa la portada. No tiene foliatura, y parece impresa en Italia. De ella se valió Usó para su reimpresion segun todas las probabilidades. Hay ejemplares en las Bibliotecas de Rostock, Munich y Goettinga.—Segunda edicion: gótica, sin lugar ni año, en 8.^o; 94 hojas, inclusa la por-

Su título es: *Diálogo de Mercurio y Ca-* | *ron: en que allende de muchas cosas graziosas y de buena* | *doctrina, se cuenta lo que ha accescido en la guerra* | *desde el año de mill y quinientos y veinte y uno, hasta los desafíos de los reyes de Francia et Inglaterra, hechos al* | *Emperador en el año de* | *M.D.XXXVIII.....*

Consta el *Diálogo* de dos partes, en tono y color muy diferentes. «La causa principal» (segun el autor), ó más bien el pretexto que le movió á escribir, fué «deseo de manifestar la justicia del emperador y la iniquidad de los que le desafiaron, y en estilo que de todo género de hombres fuese con sabor leido». Para esto introduce al barquero Caron muy afligido, «porque los dias pasados, llegando á entender que todo el mundo estaba revuelto en guerra, y que en ninguna manera bastaria su barca para pasar tanta multitud de ánimas, compró una galera en que no solamente echó todo su caudal, mas aún mucho dinero que le fué prestado». Y despues supo con dolor que se había hecho la paz entre Cárlos V y Francisco I. Pero Mercurio viene á sacarle de esta angustia y «á pedirle albricias por los desafíos que el rey de Francia y el de Inglaterra han hecho al emperador». Con este motivo emprende una larga relacion de la rivalidad entre ambos príncipes, tomando las cosas *ab ovo*, para venir á parar en los retos é idas y venidas de los reyes de armas, que expone todavía con mayor proligidad que el secretario Gonzalo Perez en su

tada, con foliatura, que tiene bastantes equivocaciones.—Tercera edicion: gótica, en el Museo Británico, entre los libros de Heber.—Cuarta: en letra romana, y sólo el título gótico; 93 hojas. Es copia de la segunda, pero no tiene foliatura.—Quinta: toda en letra romana, en 8.^o; 79 hojas, inclusa la portada. Tiene una viñeta, que representa al arcángel San Miguel. Puigblanch la creía impresa en Flándes.—Sesta: *Dos diálogos escritos por Juan de Valdés, ahora cuidadosamente reimpresos. Valdesio Hispanus scriptore superbit orbis.* (Dan. Roger. Epigr. in tum. Juellii. Humpfr. Vita Juel. (en 4.^o; 1573). Año de 1850. (En 8.^o; XX-48 págs.) (Tomo IV de los *Reformistas Españoles*, de Usó. Impreso en Madrid en casa de Alegría.)

Los dos diálogos están prohibidos en el *Índice* de Pio IV (1564) y en todos los posteriores, así de España como de Roma. Hay una traduccion italiana, bastante rara: *Due dialoghi. Il Funo di Mercurio, et Caronte: nel quale, oltre molte cose belle, gratiose, et di bona doctrina, si racconta quel, che | accadde nella guerra dopo l'anno | M.D.XXXI. | l'altro di Lattantio, et di uno | archidiacono: nel quale puntualmente si trattano le cose | accadute in Roma nell' anno | M.D.XXXVII. | Di Spagnuolo in Italiano con molta ac- | curatezza et tradotti et rivisti. M.D.XLVI. Con gratia et privilegio, per anni dieci.* (Bar.^o.) Con una dedicatoria de Juan Antonio de Pineda á Virgilio Caracciolo; 184 hojas numeradas, letra itálica. Hay nueve reimpressiones. En la que pasa por tercera la dedicatoria está firmada por el *Clarior*, y lo mismo en la cuarta. Todas ellas salieron de las prensas de Venecia en el término de diez años, y apenas difieren entre sí. (Vid. una descripción más minuciosa en la *Biblioteca Wiffentiana*.) La traduccion se atribuye á Bruccioli.—Hay además una alemana, de la cual cita y describe Boehmer ediciones de Amberg (1609 y 1613) y Francfort (1643), con los títulos de *Discours über Kayser Carolen den Funfften...*, y *Dialogus oder Gesprache, über Kayser Carolen*, etc. En 1704 se imprimió en alemán (Leipzig, 1714) una supuesta Instruccion de Cárlos V á Felipe II, tomada á la letra de la de un rey moribundo á su hijo en este *Diálogo* de Valdés. Hay, finalmente, extractos del *Mercurio* en la *Vida de Anio Paleario*, de Joung, y en la de *Juan de Valdés*, por Wiffen.

Relacion (oficial) de lo que ha pasado sobre el desafío particular entre el emperador y el rey de Francia, ó el capitán Jerónimo de Urrea, en su *Diálogo de la verdadera honra militar*; mostrándose tan enterado como el segundo de las leyes del duelo, y dando, por de contado, la razón al emperador, no sin afeár mucho la ligereza y felonía del rey de Francia.

Pero esta parte histórica no es la que mayor interés tiene en el *Diálogo*, ni quizá en el pensamiento del autor, «el cual, por ser la materia en sí desabrada, la entremezcló con los razonamientos, gracias y buena doctrina de ciertas ánimas que van pasando». No es, pues, un diálogo exclusivamente político, como el de D. Diego de Mendoza, entre *Caronte* y el *ánima de Pedro Luis Farnesio*, sino moral y lucianesco, imitado del décimo de los *Diálogos de los muertos* y del *Charon sive speculatores*, obras del satírico de Samosata; del *Charon*, de Pontano, y hasta cierto punto de los *Coloquios*, de Erasmo, aunque es más variado y artístico que cualquiera de estos desenfados del roterodamense. Con no llegar Juan de Valdés al argénteo estilo é inimitable tersura y pureza ática de Luciano, sería el rey del género entre nosotros si Cervantes no le hubiera vencido con el *Coloquio de los ferros*. La semejanza del asunto establece cierto lejano parentesco entre el *Viaje de las ánimas*, de Juan de Valdés, y las *Danzas de la muerte* de la Edad Media, así como las *Barcas del infierno, purgatorio y gloria*, de Gil Vicente.

La armazon del diálogo valdesiano no es, á la verdad, muy ingeniosa. Veinte veces, y sin preparacion ni motivo, se interrumpe el relato de las empresas de Carlos V para oír á cada una de las ánimas; desaparece ésta, y continúa la narracion para cortarse en seguida: *disjuncti membra poetae*. La primera parte ó primer acto de la comedia pasa á orillas de la laguna Estigia; el segundo en una montaña, por donde las almas suben al cielo. Á mi ver es muy admisible la opinion de Stern, el cual dice que «la primera parte forma un todo completo, y que la segunda es una continuacion añadida algun tiempo despues»¹. Tan verdad es esto, que cuando se escribió el «prohemio al lector», sólo estaba compuesto el primer libro, en que únicamente se salvan dos ánimas: un casado y un fraile de San Francisco. Pero un teólogo «de los más señalados, así en letras como en bondad de vida que en España habia, aconsejó al autor, que así como ponía

ánimas de muchos estados que se van al infierno, pudiese de cada estado una que se salvase». Y aunque Juan de Valdés se escusó diciendo que «su intencion habia sido honrar aquellos estados que tienen más necesidad de ser favorecidos, como es el estado del matrimonio, que al parecer de algunos está fuera de la perfeccion cristiana, y el de los fraíles, que en este nuestro siglo está tan calumniado, y por entonces no lo hizo y pensó publicar la obra así, con todo eso promete en este prólogo, si viere agradar lo que ahora se publica, añadir en otra edicion lo que en esta parece faltar». Por los peligros que pudieran seguirse ocultó su nombre, diciendo sólo que era «uno que derechamente deseaba la honra de Dios y el bien universal de la república cristiana».

La fecha del *Diálogo* consta en él mismo, donde Mercurio dice: *en este año de M.D.XXVIII*, y habla, como de cosa reciente, de las cuestiones erasmianas, apaciguadas por la *prudencia y bondad* del inquisidor D. Alonso Manrique. Realmente, cuando escribió este *Diálogo*, si á su contexto hemos de atenernos, no pasaba Valdés de *erasmista*, aunque no más mesurado y razonable que su hermano. Subido Mercurio en la primera esfera, comienza á cotejar lo que ve en los cristianos con la doctrina cristiana, y halla que en vez de tener respeto á las cosas celestiales, andan *capuzados* en las terrenas; y «unos ponen su confianza en vestidos, otros en diferencias de manjares, otros en cuentas, otros en peregrinaciones, otros en candelas de cera, otros en edificar iglesias y monasterios..... otros en disciplinarse, otros en ayunar..... y en todos ellos vió apenas una centella de caridad.... En el comer muy supersticiosos, en el pecar largos y abundantes..... Y si dan alguna limosna ó hacen alguna obra pia, luego las armas pintadas ó entalladas y los letreros muy luengos, para que se sepa quién la hizo..... Y vió á otros andar en hábitos de religiosos, y que por tales les hacian toda reverencia hasta el suelo, y aun les besaban la ropa por sanctos.....» Y tras esto «los piés, manos, brazos y niños pintados en tablas y hechos de cera», «los dineros que pide el sacristan» y «el incomportable hedor que de Roma salía», con todos los demás lugares comunes que ya vimos en el *Lactancio*. El bueno de Mercurio, á pesar de ser un dios gentilico ó un demonio, se enoja gravemente de estas cosas, y clama como un predicador: «¡Oh, cristianos, cristianos! ¿Esta es la honra que haceis á Jesucristo? ¿Este es el galardón que le dais? ¿No tenéis vergüenza de llamaros cristianos, viviendo peor que alárabes y que brutos animales? ¿Así os queréis privar de la bienaventuranza?....»

¹ «Quand l'auteur écrivit son introduction, la deuxième partie n'était pas composée; la fin de la première, comme le commencement de la deuxième, montrant clairement que la deuxième n'est qu'une suite postérieurement ajoutée.» (Pág. 37 de su tesis.)

La primera de las ánimas condenadas es un predicador famoso, que «fingía en público santidad por ganar crédito con el pueblo.... y procuraba de enderezar sus reprehensiones, de manera que no tocasen á los que estaban presentes», y no quiere pagar el pasaje porque «los frailes son exentos».

Viene en pos de él cierto consejero de un rey muy poderoso, el cual, en vez de oír á los negociantes, «rezaba las horas canónicas, iba en romería á casas de gran devoción, y traía siempre un hábito de la Merced», al mismo tiempo que por malas artes y granjerías aumentaba su hacienda, no osando contradecir al príncipe en ninguna de sus voluntades.

Por igual estilo había vivido un duque, ocupado en sacar dineros de sus vasallos y acrecentar su señorío, aunque con la supersticiosa esperanza de que rezando la oración del conde ¹, y fundando muchos conventos, no moriría en pecado mortal. Y cuando llegó la hora de la muerte, «había allí tanta gente llorando, que me tuvieron muy ocupado en hacer mi testamento y en ordenar la pompa con que mi cuerpo se había de enterrar.... y nunca me pude acordar de Dios ni demandarle perdón de mis pecados».

«¿Y tú sabes qué cosa es ser Obispo?», pregunta Caron á uno que llega en seguida.—«Obispo es traer vestido un roquete blanco, decir misa con una mitra en la cabeza, y guantes y anillos en las manos, mandar á los clérigos del obispado, defender las rentas d'él y gastarlas á su voluntad, tener muchos criados, servirse con salva, dar beneficios, y andar á caza con buenos perros, azores y halcones.» Este edificante Prelado «se había ahogado en la mar yendo á Roma sobre sus pleitos».

Igual malicia hay en el retrato de un Cardenal, que «buscaba nuevas imposiciones, haciendo y vendiendo rentas de iglesias y monasterios, y aun de hospitales».—«¿Y cómo gobernaste la Iglesia?», pregunta Mercurio.—«Como si yo no tuviera que hacer sino gobernar la Iglesia!»

Al rey tirano, que parece ser Francisco I, le llama Valdés *rey de los galatas*, rey para su provecho y no para el de la república, siendo así que «los príncipes fueron instituidos por amor del pueblo»; rey que á nadie guardó fé, y á quien nadie trató verdad ni dijo cosa que le pesase, y cuyos ejercicios fueron jugar, cazar, burlar, andar entre mujeres, y no sabiendo administrar sus reinos, querer conquistar los aje-

¹ Esta oración fué prohibida por el Santo Oficio en sus *Índices expurgatorios*.

nos». No lejos del rey anda su consejero, «soberbio como francés», el cual, en ménos de diez años, allegó más de ochenta mil ducados con engañar á pretendientes y litigantes, que le hablaban bonete en mano, é hizo á su rey «el mayor servicio que nunca criado á su príncipe», aconsejándole que faltase á su palabra y rompiese la capitulación de Madrid; «que para andar en córte, estas y otras semejantes artes son más que necesarias, y con esta buena maña seréis loado por buen cortesano», ya que «cada uno debe ser perfecto en su oficio».

Semejante á un «espantajo de higuera», «largo como una blanca de hilo», viene el hipócrita, que ha equivocado el camino, y se va al infierno pensando subir al cielo. Nunca durmió en cama, ni aún estando enfermo; nunca se vistió camisa, andaba los pies descalzos, disciplinábase tres veces por semana, en más de treinta años nunca probó carne.... «Pero esas obras (le replica Mercurio) eran exteriores, y solamente medios para subir á las interiores, y no curabas de otra cosa porque te faltaba la caridad.» Como se ve, Juan de Valdés, al escribir este *Diálogo*, andaba muy lejos de la doctrina de Lutero contra la eficacia de las obras, y más bien pensaba como los católicos en este punto, por lo cual su editor Usóz se enfada mucho, y encarga en una nota (pág. 145) el desatino de que las obras, en vez de ser un medio, son un estorbo. ¡Tales estorbos tengamos á la hora de la muerte! Juan de Valdés no se harta de decir que los ayunos, devociones, rezos, etc., son «muy buenos medios para alcanzar y seguir la doctrina cristiana y ganar el cielo, con tal que no vayan desnudos y vacíos de caridad».

No falta en la variada galería del *Diálogo* un teólogo escolástico, que «da á entender lo que quiere con falsos ó verdaderos argumentos; v. gr.: el cabron tiene barbas; tú tienes barbas y nunca te las peinas: luego eres cabron». Nunca leyó ni oyó nombrar las epístolas y evangelios sino en la misa; pero ha hecho su estudio de Scoto, Nicolao de Lira, Durando, y sobre todos, Aristóteles; no de ningun Padre de la Iglesia, «porque no tienen la sutileza destos otros».

Viene, al fin, una ánima, que se salva porque piensa como Juan de Valdés, y se burla, lo mismo que él, «de las supersticiones que ve entre cristianos»: especie de predicador laico, que no se hizo clérigo por «no haber cada día de rezar tan luengas horas»; pero que en su estado es modelo, y lejos de faltar á los preceptos de la Iglesia, ni tener en ménos las obras, oye misa los días de fiesta, y también los otros días cuando no tiene que hacer; ayuna de precepto y por su voluntad, endereza todas sus obras y palabras á gloria de Jesucristo, hace oración

mental y vocal, vive como un asceta en medio de la corte, y animado por un fraile de San Francisco, muere con todos los Sacramentos y como cristiano viejo, con una candela encendida en la mano, y oyendo leer el sermón de la Montaña.

Hay un tono de buena fé y de sinceridad en todo el *Diálogo*, tal que induce á creer que, cuando Valdés le escribió, todavía era ó se creía católico, aunque le extraviaban sus fatales propensiones al laicismo y á la inspiración privada, que despues hicieron de él un místico *sui generis*, misionero de capa y espada, catequizador de augustas princesas y anacoreta de buena sociedad.

La segunda parte del *Mercurio* y *Caron* es más dogmática que la primera, más rica en preceptos y enseñanzas que en sales. Las siete ánimas que ahora aparecen van todas en camino de la gloria y moralizan largamente. Juan de Valdés, que á pesar de sus yerros tenía un sentido moral mucho más alto y justiciero que los luteranos ó Erasmo, no duda en enviar al cielo á un fraile, á un clérigo, á un Obispo y á un Cardenal, como no había tenido reparo en condenar enérgicamente los proyectos de divorcio de Enrique VIII.

Hay en este libro una especie de utopía política, que parece el reverso de los impíos aforismos de Maquiavelo y otros políticos tan sin entrañas como el secretario de Florencia, peste del Renacimiento. Llega «un rey bienaventurado» y exclama Caron: «Cosa es que muy pocas veces acaece: subir reyes por esta montaña». Y el rey empieza á contar su historia: «Yo no supe, antes de ser príncipe, qué cosa era ser hombre..... la simiente de ambición que en mi ánimo echaron, prendió tan presto, y se arraigó de manera en mí, que todo mi pensamiento y todo mi cuidado era no en cómo regiría bien mis súbditos, mas en cómo ensancharía y aumentaría mi señorío..... Fatigábame á mí, fatigaba á mi pueblo: yo estaba desabrido con ellos, y ellos conmigo..... quería ir adelante y no podía, quería volver atrás y no sabía.» Al fin, y casi por milagro, tornó en su acuerdo, é *hincado de rodillas ante el Santísimo Sacramento*, comenzó á decir: «Jesucristo, Dios mio, Padre mio y Señor mio, tú me criaste y me heziste de nada, y me posiste por cabeza, padre y gobernador deste pueblo y pastor deste ganado: yo, no conociendo ni entendiendo el cargo que me diste, he sido causa de todos los males que la república padeze..... Vuelve ya á tu misericordia..... ó me quita el reino, proveyendo tus ovejas de otro buen pastor, ó me trae tú la mano como á niño que aprende á escribir, para que, guiándome tú, no yerre..... Desde agora, Señor, protesto, que no quiero ser rey para mí sino para tí, ni

quiero gobernar para mi provecho, sino para bien deste pueblo que me encomendaste.» En conformidad con tan santos propósitos, apartó de su corte á viciosos, avaros y aduladores, truhanes y chocarros; escogió consejeros de buena vida, ordenó que todos los caballeros enseñasen á sus hijos artes mecánicas y liberales, tomó estrecha residencia á jueces y ministros, desterró á los malos á una isla des poblada, consiguió facultad del Papa para hacer otro tanto con tres ó cuatro Obispos, reformó las leyes y cortó los pleitos, no proveyó oficios sino en gente virtuosa, sin respeto á favores, linajes ni servicios; tuvo siempre sus puertas francas y sus oídos abiertos á pobres y ricos, disminuyó gabelas é imposiciones, dotó huérfanas, fué amparo de viudas y menesterosos, edificó hospitales y puentes, trasformó su corte en un *convento de frailes buenos*; y divulgándose la fama de tamañas virtudes, acudieron de reinos extraños á morar en los suyos, y vinieron los infieles, *sponte sua*, á recibir el bautismo, ó le pidieron predicadores y misioneros. Ya próximo á la muerte, llamó á su hijo y le hizo un largo razonamiento, que es de los mejores trozos que escribió Juan de Valdés, y segun yo entiendo, sirvió de modelo á los consejos que dió D. Quijote á Sancho antes de que se partiera para gobernar su ínsula: tan semejantes los encuentro. Cierzo que ni los documentos de Valdés ni los de Cervantes traspasan los límites del vulgar y recto juicio, y que muchos de ellos proceden de Aristóteles, Séneca, Plutarco, Epicteto y otros moralistas antiguos, ó de las Sagradas Escrituras, ó de proverbios del vulgo; pero no son la moral práctica ó la política ciencias que consientan gran novedad ni aún en la exposición. Basta que los consejos (como aquí acontece) sean sanos, y la forma concisa, noble y discreta. Júzguese por algunos de los de nuestro *Diálogo*: «Si quisieres alcanzar, de veras, lo que todos buscan, antes procura de ser dicho buen príncipe que grande..... Cual es el príncipe, tal es el pueblo..... Acuérdate que no se hizo la república por el rey, mas el rey por la república. Muchas repúblicas hemos visto florecer sin príncipe, mas no príncipe sin república..... Procura ser antes amado que temido, porque con miedo nunca se sostuvo mucho tiempo el señorío..... Sei tan amigo de verdad, que se dé más fé á tu simple palabra que á juramento de otros..... De tal manera ten la gravedad que conviene al príncipe, que por otra parte seas blando, benigno y afable..... Aprende de coro la doctrina cristiana, haciendo cuenta que á ninguno conviene más enteramente seguirla que á los príncipes..... Haz cuenta que estás en una torre y que todos te están mirando, y que ningún vicio puedes tener secre-

to..... Cata que no se hace diferencia del rey al tirano..... por el nombre, sino por las obras..... Si todas tus obras enderezares al bien de la república, serás rey; y si al tuyo, serás tirano..... Cata que hay pacto entre el príncipe y el pueblo, que si tú no hazes lo que debes con tus súbditos, tampoco están ellos obligados á hazer lo que deben contigo..... Que no es verdadero rey ni príncipe aquel á quien viene de linaje, mas aquel que con obras procura de serlo.....: Rey es, y libre, el que se rige y manda á sí mismo, y esclavo y siervo el que no se sabe refrenar..... Ama, pues, la libertad, y aprende, de veras, á ser rey..... Lo que has de dar dalo presto, alegremente, de tu propia voluntad, y no des causa que agradezcan á otros las mercedes que tú mesmo hazes..... Inclínate antes á poner sisas ó imposiciones sobre la seda que sobre el paño, sobre las viandas preciosas que sobre las comunes, porque aquello compran los ricos y esto otro los pobres..... Procura que todos tus súbditos, varones y mujeres, nobles y plebeyos, ricos y pobres, clérigos y frailes, aprendan alguna arte mecánica..... Ten por mejor y más seguro casar tus hijas en tu reino que no fuera del, que d' ello te seguirán muchos provechos..... A menos costa edificarás una ciudad en tu tierra que conquistarás otra en la ajena..... Más vale desigual paz que muy justa guerra..... Contra infieles debes moverla, porque de otra suerte, no solamente harian sus esclavos los cristianos..... mas aún la cristiandad destruirian, y los templos de Cristo profanarian, y su santo nombre desterrarían de sobre la haz de la tierra '..... Mas no te pase por pensamiento hazerles guerra por tu interese particular ni por tu ambicion..... Y cuando los hoberes conquistado, procura convertirlos á la fé de Cristo, con buenas obras principalmente, porque ¿con qué cara los aconsejarías que sean cristianos, si tú y los tuyos hazeis obras peores que de infieles?..... Como el vulgo no conversa con el príncipe, siempre piensa que es tal cuales son sus privados..... *Debes escoger un confesor limpio, puro, incorrupto, é de muy buena vida y fama, y no ambicioso.....* Nunca proveas tú de oficio, beneficio ni obispado al que te lo demandare; mas en demandádotelo él por sí ó por tercero, júzgalo y tenle por inhábil para ejercerlo..... Ama y teme á Dios, y Él te vezará todo lo demas y te guiará en todo lo que debieres hacer.»

Estas doctrinas, ciertamente nada nuevas, sino frequentísimas en los moralistas cristianos, hicieron decir á D. Adolfo de Castro ² que «las obras de Valdés estaban escritas con un amor á la libertad dig-

¹ Opinión bien contraria á la de Lutero, que no quería que se hiciese guerra á los turcos.
² *Historia de los protestantes españoles*, pág. 102.

no del más alto encarecimiento»; y exagerando esto un Mr. La Rigaudière, autor de cierta *Histoire des persécutions religieuses en Espagne* ¹, y D. J. M. Guardia, heterodoxo balear de nuestros dias, que escribe en lengua francesa ², llegaron á decir que «Valdés estaba inspirado por las más puras doctrinas de la democracia; que algunas de sus páginas no desdecirian en el *Contrato social* de Rousseau», y, en suma, que Juan de Valdés habia sido un liberal, un progresista, un demagogo y revolucionario: poco ménos que maestro de los convencionales del 93. De poco se admiran esos señores franceses: basta abrir cualquier libro católico de los siglos XVI y XVII para encontrar proposiciones harto más graves y audaces que los inocentes consejos de Valdés. Si éste es demócrata y comunista, ¿qué serán Mariana, Fr. Juan de Santa María, Saavedra Fajardo, Quevedo y tantos más?

Volvamos al *Diálogo*. La misma reforma que hiciera el rey, la habian aplicado á sus respectivos estados las otras ánimas. El Obispo, elegido sin que él lo hubiese solicitado, ni aun osara desearlo, trabajó de ordenar su casa de tal manera, que «ni en él ni en sus criados hallase ninguno cosa notable que reprender», para que así tuvieran fuerza y vigor sus reprensiones. Y para secar las fuentes de donde manan los vicios, vedó las malas, súcias y deshonestas palabras; los libros y escrituras compuestos, ó por hombres simples, ó por viciosos y maliciosos; los que trataban cosas profanas é historias fingidas, y los de engaños y supersticiones; é hizo con todos ellos un auto de fé, semejante al que llevó á cabo Fr. Jerónimo Savonarola en Florencia. De los libros y horas de rezo quitó las devociones no aprobadas, y las rúbricas que pudieran inducir á engaño y temeraria confianza á los ignorantes. «Determinó qué libros se habian de leer..... é hizo imprimir una multitud de ellos, así en latin como en vulgar, y hacer una traslacion del Nuevo Testamento, y mandó recoger, so graves penas, todos los libros antiguos, y trocarlos por los que él habia impreso.»

Ya se ve qué poco amigo de la libertad de imprenta era Juan de Valdés, á pesar de figurar entre los partidarios del libre exámen. Ordenó además el susodicho Obispo un colegio, en que cien niños aprendiesen la doctrina y las ciencias, fundó hospitales para pobres y extranjeros, nunca consintió pleitos sobre beneficios, castigó con mucho rigor á los malos clérigos, hizo muchas visitas, reparó iglesias y

¹ Obra de poco crédito. (Pág. 248.)

² Vid. *Revue Germanique*, Octubre y Noviembre de 1861.

las *proceyó de ornamentos*. Hizo, en fin, todo lo que ya habian comen-
zado algunos Obispos en España, lo que se hizo en toda la Cristian-
dad despues del Concilio de Trento, lo que nunca hubieran hecho los
protestantes.

La tercera de las ánimas salvadas es un predicador, que «no sólo
deprendió, sino experimentó la doctrina cristiana, pidiendo á Dios
continuamente su gracia, no fiando en ingenio ni fuerzas propias»; y
así entendié la Sagrada Escritura. Este pasaje es el más sospechoso
de todo el *Diálogo*, no sólo por lo que se concede á la inspiracion in-
dividual, sino porque el predicador declara que no gustaba de pedir
gracia á la Virgen, sino á Dios, ni de decir el *Ave María*, «porque
mucho más se edifica el ánima cuando ella mesma se levanta á su-
plicar una cosa á Dios..... que no cuando le dicen palabras, que las
más veces el mismo que las dice no las entiende»; como si pudiera
ningun cristiano dejar de entender y repetir con amor la salutacion
angélica. Aún más claramente revela su intencion Valdés con decir
que «cuando alguno con obras ó palabras comienza á mostrar en qué
consiste la perfeccion cristiana y la religion y santidad..... luego
como lobos se levantan contra él y le persiguen..... y procuran de
condemnar por hereje».

Tambien se salva un fraile, «no de los que piensan consistir la reli-
gion en andar vestidos de una ó de otra color..... ó en andar calzado
ó descalzo, ó en tocar camisa de lana ó de lienzo»; pero que, aparte
de estas reminiscencias erasmianas, sabe responder á las vulgarida-
des del mismo Erasmo, y de Mercurio, su eco, contra el estado monás-
tico: «Habiendo tanta diversidad en los hombres, ¿qué cosa más fue-
ra de razon que limitarles las horas que han de comer, dormir, velar,
rezar y cantar, como si todos fueran de una misma complision?» Y
el buen sentido de Valdés responde: «Si los hombres se metiesen
frailes por fuerza, podríanse quejar si les diesen manera de vivir fuera
de su natural. Mas, pues á ninguno se hace fuerza, ninguno tiene
causa de quejarse. La regla está ahí: cada uno la puede ver y saber:
el que se contenta d' ella tómela mucho en buen hora; el que no, dé-
jela..... y el que néciamente se mete fraile, néciamente se muere, y
aun sin quizá se va al infierno.» No olvidemos esta preciosa confe-
sion, que lo es más por ser de un enemigo. Y aún continúa Valdés:
«Diz que es natural vicio en los frailes la murmuracion y ser mal-
dicientes. El que seyendo seglar tenia estos vicios, puede ser que no
los deje en el monesterio; mas el que seglar los aborreció, mucho
más los aborrece fraile.» «Los frailes son tenidos por ambiciosos, así

en procurar prebendas en sus Órdenes, como buenos obispados y
aun capelos fuera de ellas. Como la ambicion sea vicio á todos esta-
dos comun, no te maravilles que reine tambien entre los frailes, que
son hombres como los otros.» Mayor apologia, y de boca ménos sos-
pechosa, no puede haberla.

Cierran la comitiva y el *Diálogo* un Cardenal que se retiró á una
abadia por no serlo, y una mujer algo mística y aficionada á las Sa-
gradas Escrituras, la cual solia enseñar á sus amigas y compañeras
«aquello que Dios le habia enseñado». No deja de notarse aquí cierto
sabor de iluminismo.

Tal es este *Diálogo*, monumento clarísimo del habla castellana, lo
mismo que el *de la lengua*, de que hablaré en seguida. El ingenio, la
gracia y la amenidad rebosan en él, y bien puede decirse que nada
hay mejor escrito en castellano durante el reinado de Carlos V, fuera
de la traduccion del *Cortésano*, de Boscan. La lengua brilla del todo
formada, robusta, flexible y jugosa, sin afectacion ni pompa vana,
pero al mismo tiempo sin sequedad ni dureza, y con toda la noble y
majestuosa serenidad de las lenguas clásicas. ¿Qué escritor de aquel
entonces puede compararse con Juan de Valdés? Ni el doctor Villa-
lobos, rico en chistes y agudezas, pero inhábil en la construccion de
los períodos, que en él todavía no han roto las pesadas trabas con-
juntivas, propias del estilo de la Edad Media. Ni el Obispo Guevara,
que á cada paso desluzce con insufribles retóricas y pedanterías sus in-
negables dotes de ingenio. Ni su impugnador el bachiller Rúa, más
severo y didáctico que fácil y animado. Ni Hernán Pérez de Oliva,
en cuya prosa rica y abundante reina de un cabo á otro la frialdad,
y se ve demasiado patente el cuño de imitacion ciceroniana. Prede-
cesores sólo tiene Valdés uno digno: el autor de *La Celestina*; y para
encontrarle émulos y sucesores hay que llegar á D. Diego de Men-
doza; y todavía no faltará quien preñera la inafectada elegancia del
primero á la concision un tanto abrupta y escabrosa del autor de la
Guerra de Granada, calcada muy de cerca sobre las austeridades de
Tácito y Salustio.

Sus errores religiosos han perjudicado á Valdés lo indecible. En
España apenas se conoce de él otra cosa que el *Diálogo de las lenguas*,
y ni áun éste figura en la *Biblioteca de Autores españoles*, ni se habla de
Juan de Valdés en muchas historias de nuestra literatura¹. Y cier-

¹ En la Biblioteca del Escorial se conserva un manuscrito (N-ñ. 24) del *Diálogo de Mer-
curio y Caron* (tal vez de Juan de Valdés). El doctor Volmoller comunicó noticia del principio
y fin de este códice á Boehmer, que la dió en los *Romanische Studien*.

tamente que algun recuerdo y honra merecia el padre y maestro del *diálogo de costumbres*, el que puede hombrar sin desdoro entre Mendoza y Mateo Aleman, y sólo se inclina ante Cervantes.

II.—VALDÉS EN ITALIA.—RELACIONES CON SEPÚLVEDA.—RESIDENCIA EN NÁPOLES.—«DIALOGO DE LA LENGUA»

SOBRE la única autoridad de Francisco de Enzinas en sus *Memorias*, se admite generalmente que Valdés salió de España porque sus opiniones no le permitian vivir aquí con seguridad¹. Pero como el resto de su vida moró en Roma y en Nápoles sin despertar grandes sospechas, y sin que ni el Papa ni los gobernadores españoles le molestasen, lícito será poner en cuarentena aquella noticia, y sospechar que otros motivos le llevaron á Italia². Ni sus opiniones, que por entonces no pasaban de *erasmianas*, ni el *Diálogo de Mercurio*, eran causas para inducirle á espatriarse, cuando vivían tranquilamente en España el arcediano de Alcor, Juan Maldonado y otros más violentos que él, y cuando su propio hermano, despues de escrito el *Lactancio*, seguía en la corte y favor de Carlos V. Don Fermín Caballero cree que la carta de Erasmo de 21 de Marzo de 1529, en que se habla de las *molestias y peligros* que aquejaron á Valdés, se referían á persecuciones por el *Diálogo*. La expresion es demasiado vaga para que sobre ella se puedan fundar conjeturas. Tambien sospechaba aquél mi inolvidable amigo, que un *Domine Giovanni (sic)* que suena en cierta cuenta de gastos hechos por la casa imperial en 1530, era Juan de Valdés, que percibió aquellos dineros cuando el viaje del emperador á Italia³.

Así como no merece crédito la especie de haber sido Valdés cama-

¹ «Novimus Joannem Valdesium fratrem, qui in disciplina fraterna praeclare institutus, quia in Hispania vivere non potuit, propter eandem causam Neapoli se contulit, qua in urbe insignem edidit fructum pietatis.» (*Memorias*, edicion Campan, pág. 154.)

² Se ha dicho que Juan de Valdés fué camarero del Papa Adriano VI, y le acompañó en su viaje á Roma. «*Ascendit á ser camarero del Pontífice*», dice el historiador de Cuenca, Mártir Rizo, á quien sigue Wiffen; pero ninguno de los muchos documentos hasta ahora examinados, que hablan de la servidumbre de aquel Pontífice, lo confirman (vid. Caballero, págs. 169 á 177), ni menciona para nada á Valdés, sino á un familiar Vianesto, hermano de nación. Sospecha D. Fermín si pudo ir Valdés á Roma en el séquito del Obispo de Cuenca, Ramirez de Villaseca.

³ Vid. apéndice núm. 64 del libro de *Los Valdés*, tomado del Archivo de Simancas, legajo 1,553 de Estado (fólio 528).

rero del Papa Adriano, que echaron á volar algunos escritores, es tambien absolutamente improbable que fuera en tiempo alguno secretario del virey de Nápoles D. Pedro de Toledo, marqués de Villafraña, pues constan los cinco secretarios que éste tuvo durante su largo y glorioso vireinato (1532 á 1553)¹, y entre ellos no aparece Valdés, ni hay el menor documento ni referencia á él en los archivos de aquella ciudad. Tampoco fué administrador del hospital de incurables de Nápoles (como sospechó Wiffen), cargo que, segun resulta del proceso de Carnesecci², tenia entonces un español llamado *Sigismundo*.

Muchas de éstas y otras relaciones han de proceder de haberse confundido á Juan de Valdés con otros del mismo nombre y apellido, entre ellos un singular personaje, capitán aventurero, duelista y enamorado, que dejó mucha memoria en Italia, y que por amores con la hija de un senador romano se arrojó de una torre, haciéndose pedazos la cabeza³, todo lo cual han atribuido algunos á nuestro héroe.

Yéndonos á lo averiguado y cierto, sólo podemos decir que Valdés, *caballero noble y rico* (en frase de Juan Pérez), *gentil hombre de capa y espada* (como le llama Carnesecci), fué en 1531 á Roma con una carta de recomendacion de su hermano para Juan Ginés de Sepúlveda, que le recibió con grande amor, porque le parecia ver al mismo Alfonso: tal era la semejanza, no sólo de aspecto, sino de doctrina, ingenio, costumbres y estudios. Le ofreció su valimiento, y hablaron largamente de sus estudios comunes⁴. En 5 de Setiembre de 1531 Sepúlveda escribe á Juan, dándole noticias de un cometa que habia aparecido en Roma, y de *tres soles* que se habian visto hácia Troya de la Pulla, y recomendándole que para mejor comprension de estos fe-

¹ Fueron: Ferrante Spinello, el conde de Nassau, Arrigo Bernardino y Coriolano Martirano. (Vid. *Teatro eroico e politico de' governi de' Viceré del Regno di Napoli dal tempo del Re Ferdinando II Cattolico...* Di Domenico Antonio Parrino, Napoli, 1672.) Josias Smier y Valerio Andrés Texandros fueron los primeros en llamar á Valdés secretario del virey.

² Pág. 381. Esta publicacion, de la cual haremos grande uso, se intitula: *Estratto del processo di Pietro Carnesecci, edito da Giacomo Manzoni. Torino, imp. reg., 1870.* (420 págs. en 8.^o) Es un extracto del tomo X de la *Miscellanea di Storia Italiana*.

³ Parece que este Valdés era tambien literato, aunque no se conoce ninguna obra suya. (Vid. J. Pierio Valeriano, *De litteratorum infelicitate*, apud J. Pecht, *Hist. Eccles.*, apéndice, página 179.)

⁴ «Rogas porro ut ipsum fratrem tuum, si ad me venerit, non secus ac te ipsum recipiam. At ego possum aliter eum recipere, quem cum videro, sive stet, sive inceat, sive tacet, sive loquetur, quidquid denique agat, vel non agat, te ipsum videre putó? Et quod est non minore admiratione dignum, non solum facie, sed etiam doctrina, ingenio, moribus, studiis ipsis te usque adeo referri, ut tu ipse, non frater tuus esse etiam atque etiam videatur.... Jam enim fueramus saepius de te primum, deinde de studiis nostris colloquuti.... Cuncta pollicitus suum, et quoties promissum propeceat, praestato.» (Epist. XIV, tomo III, págs. 105.)

nómenos lea el primero y tercer libro de la *Meteorología*, de Aristóteles, el segundo de la *Historia Natural*, de Plinio, y el primero y sétimo de las *Cuestiones naturales*, de Séneca, con lo cual no le quedará más que desear ¹.

En Octubre de 1532 continuaba Juan en Roma, puesto que el embajador Micer May escribe al secretario Francisco de los Cobos: «Disen nos que el secretario Valdés estaba peligroso de pestilencia. Suplico á V. S. que si algo fuere dél, que se acuerde de aprovechar en lo que podría á este hermano, que es aquí, *hombre docto y cuerdo*» ².

En adelante, y fuera de algun corto viaje á Roma ³, residió siempre en Nápoles, dado á la predicacion y enseñanza de sus heréticas doctrinas. Como en el *Diálogo de Mercurio* no hay huellas de luteranismo, ni los libros de Lutero penetraron hasta más tarde en España, no será aventurado suponer que en Italia tuvo conocimiento de ellos, y que dedicándose sobre todo á la lectura de Melancthon, tomó de su libro de los *Lugares Comunes* la doctrina sobre la justificacion y la gracia.

Éste es el segundo período de la vida religiosa de Juan de Valdés y de la evolucion de sus ideas. Aún hay uno tercero, en que se hizo místico y fundó secta aparte.

Puede decirse que su despedida de los estudios amenos fué el *Diálogo de la Lengua*, que nació de verdaderas conversaciones con amigos suyos, españoles é italianos, tenidas en la ribera de Chiaja. Usó, Wiffen y Boehmer le suponen escrito hácia 1533; pero el Sr. Fabié ha notado, y bien, que tiene que ser algo posterior, ya que habla, como de cosa conocida, de la traduccion de *El Cortesano*, de Boscán, no publicada hasta Abril de 1534 ⁴. Y como además se nombra en el *Diálogo* á Garcilaso como á persona viva, resulta que se compuso antes del mes de Setiembre de 1536. Tales son los atinados raciocinios de D. Fermin Caballero.

Este libro de oro permaneció inédito hasta el año de 1737, en que Mayans lo sacó á luz en el tomo II de sus *Orígenes de la lengua española*, tomándolo del único manuscrito hasta la fecha conocido ⁵, que

¹ Epist. VII, tomo III, pág. 123. Así ésta como la anterior pueden verse en el apéndice á *Los Valdés*, de D. Fermin.

² Archivo de Simancas, Estado, legajo 857, folio 164; publicado por D. F. Caballero, página 184.

³ «Agora dos años partiste desta tierra para Roma.»—Refranes castellanos, que me decis cogistes entre amigos, estando en Roma.» *Diálogo de la Lengua*, edición Usó, págs. 3 y 13.

⁴ *Los cuatro libros del Cortesano, compuesto en italiano por el conde Baltasar Castillon, y agora nuevamente traducido en lengua castellana*, por Boscán. (Madrid, 1873, pág. 68 del Prólogo.)

⁵ En Lóndres hay una copia entre los papeles de Mayans (Museo Británico); pero es la que el mismo Mayans hizo sacar para su uso.

estaba y está en la Biblioteca Real (hoy Nacional) de Madrid, con la marca actual de X-236, y habia pertenecido á Jerónimo Zurita, según puede verse por el catálogo que de los *Vestigios de su librería manuscrita* nos dejó el arcediano Dormer en los *Progresos* ¹. Si agradecimiento merece Mayans en haber publicado el *Diálogo* apenas le adquirió el bibliotecario Nasarre, también es acreedor á no leve censura por el descuido con que procedió en su edicion, leyendo mal muchas cosas (v. gr., el *hablista*, en vez de *hablistán*, ó *hablador*), alterando otras, modernizando á veces el lenguaje, etc.; libertades intolerables que solian tomarse los editores del siglo pasado, y aún se toman muchos. Y lo peor es que esta edicion ha sido reproducida con todos sus errores ayer de mañana, en 1873, autorizada con un prólogo del Sr. Hartzenbusch, sin que en el prólogo ni en las notas se aluda para nada al manuscrito de la Nacional, ni siquiera á la excelente y correctísima edicion, ajustada en todo á ese original, que hizo D. Luis Usó en 1860 ².

Mayans dió la obra por anónima, aunque pienso que él sabia ó sospechaba el nombre del autor; á lo ménos dice: «*Aunque los interlocutores dan algunas señas de las personas de «Valdés» y «Torres»... y de uno y otro pudiéramos proponer algunas congeturas que pareciesen verosímiles.... siempre quedaria incierto si alguno de ellos escribió el «Diálogo»*. Pero algo hubo de susurrarse entre nuestros eruditos del siglo pasado, cuando D. Casiano Pellicer, en su *Tratado histórico sobre el origen y progresos del histrionismo en España*, dijo ya que el autor del *Diálogo* habia sido un Valdés, que él entendia ser el secretario Alfonso; opinion insostenible, dado que éste murió en 1532, y nunca estuvo en Nápo-

¹ *Progresos de la historia del reino de Aragón*, núm. 27 de los *Vestigios*. Mayans se refiere á otra copia que vió en el Escorial, de letra mucho más moderna, y falta, como la de la Biblioteca Real, de una hoja.

² Vid. *Orígenes de la lengua Española, compuestos por varios autores, recogidos por Don Gregorio Mayans y Siscar*. [Bibliotecario del Rei.] Nuestro Señor. | Tomo II. | Con licencia. | En Madrid, por Juan de Zúñiga. | Año 1737. | (En 8.º; págs. 1 á 178.)

Diálogo de la Lengua [tenido á la el año 1533]. [1.º] publicado por primera vez el año 1737. | Ahora reimpresso conforme al manuscrito de la Biblioteca Nacional, único que el Editor conoce. | Por Apéndice va una Carta de A. Valdés.... | Madrid: Año de 1860. | Imprenta de J. Martín Alegria.... [Chamberi.] | (En 4.º; LIII-205-71 págs. Es uno de los trabajos más meritorios de Usó. Tiene 1,084 notas, casi todas sobre variantes.)

Orígenes de la lengua Española, compuestos por varios autores, recogidos por D. Gregorio Mayans y Siscar.... y reimpresso ahora por la Sociedad «La Amistad Literaria», con un prólogo de don Juan Expósito Hartzenbusch y notas.... por D. Eduardo de Mier.... Librería de Victoriano Suarez.... Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra. (En 8.º; págs. 1 á 148.)

El Dr. Boehmer publicó en Halle (1855) las 16 páginas primeras del *Diálogo*, según la edicion de Usó, para que sirriesen de texto á los estudiantes de lengua castellana. Van acompañadas de algunas notas gramaticales. No se puso á la venta.

El manuscrito de la Biblioteca Nacional está faltar de dos hojas: la 79 y la 83; ésta última desde el tiempo de Mayans.

les. Con mejor acuerdo asentó rotundamente Clemencin, en el *Comentario al Quijote*, que el *Diálogo* era de Juan de Valdés; y lo han probado, hasta no dejar racional duda, D. Pedro Pidal, Usóz y D. Fermín Caballero, con razones históricas, y Boehmer con argumentos filológicos. El que esté enterado de la vida que hizo Valdés en Nápoles, de sus solaces literarios y academias dominicales, y haya leído el *Diálogo de Mercurio*, tendrá la evidencia moral, ya que no la material, de este hecho. Basta ver el cuadro para estampar al pié el *fecit*.

Ni siquiera el título salió bien librado de las manos, aquí peccadoras, de Mayans. Llamóle *Diálogo de las lenguas*, siendo así que en el sólo se trata de la lengua castellana.

Los interlocutores son cuatro, dos italianos y dos españoles: Márcio, que (según la opinión de Usóz y de D. Fermín Caballero) es Márcio Antonio Magno, apoderado de Julia Gonzaga, y traductor del *Alfabeto*, de Valdés; Coriolano, que debe de ser el secretario del virey don Pedro de Toledo, más bien que el Obispo de San Márcos en Calabria, como sospechó Boehmer; un soldado español, que primero se llama *Pucheco* y despues *Torres* (por arrepentimiento del autor), y que nada tiene que ver con Torres Naharro, de quien él mismo habla en este *Diálogo*; y, finalmente, *Valdés*, que hace de maestro, y á quien los otros consultan. Añádase un escribiente ó taquígrafo, llamado *Aurelio*, á quien los amigos esconden en sitio donde pueda oír toda la conversación.

Los cuatro amigos han salido de campo, y por la tarde, despues que «los mozos son idos á comer», hacen á Juan de Valdés la siguiente petición, envuelta en mil retóricas y cortesías: «Con vuestras cartas habemos tomado mucho descanso, pasatiempo y placer, porque con la lición refrescábamos en nuestros ánimos la memoria del amigo absente, y con los chistes y donaires de que vuestras cartas venían adornadas, teníamos de qué reír y con qué holgar, notando con atención los primores y delicadezas que guardábades y vsábades en vuestro escribir castellano..... porque el señor Torres, como hombre nacido y criado en España, presumiendo saber la lengua tan bien como otro, y yo (Márcio) como curioso della, deseando saberla así bien escribir como la sé hablar, y el señor Coriolano, buen cortesano, queriendo del todo entenderla, porque como veis, ya en Italia, así entre damas como entre caballeros, se tiene por gentileza y ganancia saber hablar castellano ¹, siempre hallábamos algo que notar

¹ ¡Dichosos tiempos aquellos!

en vuestras cartas, así en lo que pertenecía á la ortografía, como á los vocablos, como al estilo, y acontecia que como llegábamos á topar algunas cosas que no habíamos visto usar á otros á los cuales teníamos por tan bien hablados y bien entendidos en la lengua castellana cuanto á vos, muchas veces veníamos á contender réciamente. Agora que os tenemos aquí..... os pedimos por merced nos satisfagais buenamente á lo que os demandáremos.»

Valdés se resiste, por parecerle imposible que sus amigos quieran «perder el tiempo hablando en una cosa tan baja y plebeya como es punticos y primoricos de lengua vulgar», y que no se aprende por los libros. Opónenle el ejemplo del Bembo en sus *Prose Volgari*, y replica que, aunque la lengua castellana sea tan elegante y gentil como la toscana, todavía no ha tenido un Boccaccio ni un Petrarca que en ella escriban con cuidado y miramiento. Tras un breve tiroteo de agudezas y donaires, consiente, al fin, Valdés en instruir á sus amigos, y empieza la médula del *Diálogo*.

Si Antonio de Nebrija no hubiera escrito antes su *Gramática, Ortografía y Vocabulario*, no tendríamos reparo en conceder al hereje de Cuenca el título de padre de la filología castellana. Fué el primero que se ocupó en los orígenes de nuestra habla, el primero que la escribió con tanto amor y aliño como una lengua clásica, el que intentó fijar los cánones de la *etimología* y del *uso*, poner reparo á la anarquía ortográfica, aquilatar los primores de construcción y buscarlos en la lengua viva del pueblo, sin desdeñar los refranes que dicen las viejas tras el fuego, y que había recogido el marqués de Santillana. Grandes méritos son éstos, aunque no justifican la intolerante y provincial aversión del castellano Valdés contra el hispalense Nebrija, que en muchas cosas le había precedido, y á quien, sin consideración, muerde y zahiere. «¿Vos no veis que, aunque Nebrija era muy docto en la lengua latina, que esto nadie se lo puede quitar, al fin no se puede negar..... que él era andaluz, adonde la lengua no está muy pura?» Por cierto que si el Nebrisense, andaluz y todo, no hubiera *puesto pendón y abierto tienda* (como él mismo dice) *desarraigando de toda España los Galteros, Ebrardos, Pastranas, y otros..... apostizos y contrahechos gramáticos* ¹, ni hubiera venido aquí tan pronto el Renacimiento, ni Juan de Valdés, á pesar de su orgullo toledano, hubiera pensado en escribir de gramática, á no haber-

¹ Dedicatoria de su *Diccionario* á D. Juay de Sufñiga, maestro de Alcántara, donde añade: «Si cerca de los hombres de nuestra nación alguna cosa se halla de latín, todo aquello se ha de referir á mí».